

# Presentación

Olga MUÑOZ CARRASCO  
Saint Louis University, Madrid Campus

## Desafíos y extrañezas: poetas hispanoamericanas contemporáneas

Al hablar de poesía contemporánea escrita por mujeres en Hispanoamérica hemos de consignar lo evidente: por un lado, que se trata de una creación con una diferencia sobresaliente en sus inicios -pensemos en Alfonsina Storni y su reivindicación insoslayable o en la conmovedora autenticidad de Gabriela Mistral. Por otra parte, la escritura de las poetas actuales discurre por zonas previamente ensanchadas cuyos límites permiten un avance en cualquier dirección elegida. Mario Campaña, en su *Casa de luciérnagas. Antología de poetas hispanoamericanas de hoy* (2007), afirma en este sentido que “toda la poesía posterior nace y crece en ese fructífero espacio abierto por las generaciones de los años cuarenta y cincuenta, por las poetas fundadoras”, como llama a aquellas autoras que empezaron a hacer visible la poesía escrita por mujeres a lo largo y ancho de Hispanoamérica<sup>1</sup>.

Así pues, no existe una “poesía de mujeres” cuya nómina de características haya que cumplir en alguna proporción para afirmar o justificar su presencia. Esta producción contemporánea desafía y cuestiona aproximaciones simplificadoras o que tiendan a la uniformidad. Dos de los artículos incluidos a continuación dan cuenta, con miradas muy diferentes, de la irreductible condición de esta poesía. En el caso de Cuba, la crítica Mabel R. Cuesta constata cómo algunas de las poetas más interesantes de los años ochenta quedaron desposeídas de su intrínseca singularidad al ponerse en marcha una aparente democratización en el acceso a la publicación y en la difusión de las obras. También la profesora Milena Rodríguez Gutiérrez se detiene en la peligrosa homogeneización que incluye sin distinciones a poetas hispanoamericanas en las listas de autoras españolas, fruto de la asimilación de unos códigos que dejan fuera la compleja aportación de las escritoras de Hispanoamérica residentes en España.

Nada más lejos, por tanto, de un acercamiento que reduzca la producción de estas creadoras a su condición de mujeres. Pero tampoco podemos sustraernos a un fenómeno evidente y enriquecedor del panorama poético de los siglos XX-XXI, y que Jorge Rodríguez Padrón menciona en su estudio como “la invasión insurgente de la voces femeninas”, usando las palabras de Joaquín Marta Sosa para entender el caso de Venezuela. Se trata, pues, de constatar la diferencia para apuntar mucho más allá, hacia una complejidad en los textos propia de cualquier creación poética actual, sea cual fuere el sexo del escritor que la produce.

---

<sup>1</sup> Mario Campaña. *Casa de luciérnagas. Antología de poetas hispanoamericanas de hoy*. Barcelona, Bruguera, 2007, pág. 13.

Casi todos los trabajos reunidos en el monográfico destacan de manera principal el proceso de construcción de la voz en las autoras estudiadas. Se trata de un desarrollo, además, que desborda el ámbito de la identidad femenina o, más bien, que pone a ésta en relación con otros planos. Erika Martínez Cabrera, por ejemplo, recupera la parodia como estrategia clave en la confrontación de las poetas argentinas de los años ochenta con la dictadura. Steven F. White recoge la afirmación de una voz femenina aparentemente ligada a ámbitos más frecuentados, como la naturaleza o la procreación, y la pone al servicio de una interpretación ecocrítica; esto es, ofrece la obra de la nicaragüense Esthela Calderón como una respuesta necesaria de la palabra ante el abuso ejercido por el ser humano sobre el planeta. También la naturaleza protagoniza la infancia de Marosa di Giorgio, otra de las poetas seleccionadas en este número de la revista. El escenario de su campo de Salto en Uruguay resulta esencial en la configuración de una de las producciones más inquietantes de las últimas décadas. Patricia Esteban aborda la extrañeza que su lectura provoca a través del estudio de una voz proliferante, desencarnada y multiplicada en ciertas ocasiones, en otras absolutamente material en tanto que contagiada del ritmo que la propia Marosa di Giorgio imponía a los poemas en sus recitales. Igualmente, Helena Usandizaga propone una lectura de la poesía de la peruana Magdalena Chocano que registra las posiciones donde se sitúa la voz poética: desde una identidad ficticia, marginal o casi ascética que permite la contemplación, pasando por la confrontación incluso irónica con prestigiosos personajes femeninos de la tradición, hasta llegar a veces a la disolución o pérdida del sujeto en el texto.

El último de los artículos incluidos en la sección monográfica constituye un homenaje a la recientemente fallecida Meira Delmar, poeta colombiana vista en estas páginas a través de los ojos de poetas y críticos que la leyeron o conocieron en persona. Con el recuerdo pretendemos también conjurar la desaparición este mismo año de otras dos poetas hispanoamericanas imprescindibles: Idea Vilariño y Blanca Varela, cuyas trayectorias demostraron el compromiso con la propia voz y la falta de complacencia en la creación.

En compañía de las poetas ausentes como modo de atesorar su palabra, al lado de las poetas presentes con el fin de reconocer las vías que van abriéndose, pretendemos en este número de *Anales de Literatura Hispanoamericana* acercarnos a ese territorio móvil, extenso y cambiante de la poesía escrita por mujeres; para encontrar allí a cada creadora sola, abandonada a su voz: “Un poema / como una gran batalla / me arroja en esta arena / sin más enemigo que yo // yo / y el gran aire de las palabras”<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> “Ejercicios”, en Blanca Varela, *Donde todo termina abre las alas*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2001, pág. 106.